

¿Fuera los Corruptos?

Hoy la corrupción está de moda. Uno levanta una piedra y encuentra un corrupto. Pero, además, se ha vuelto un tema de debate público. Nunca antes se ha visto tanta discusión sobre cómo acabar con los corruptos. Y el debate ya no se da en abstracto porque los corruptos se han vuelto visibles (audio y video incluidos) y muchos ya están en prisión. La respuesta siempre es (en teoría) mayor fiscalización. Pero ¿tiene usted la sensación que esta mayor sanción a los corruptos esté reduciendo la corrupción que uno siente todos los días? Parece que no. Por el contrario (y esto es totalmente intuitivo, aunque parece ser una intuición compartida con mucha gente), tengo la sensación que la corrupción se está reproduciendo, de manera caótica y desorganizada y que se está volviendo más común que a uno le pidan dinero en una ventanilla para acabar con un trámite.

En primer lugar, no siempre la corrupción es tan mala como parece. Gary Becker decía con acierto que si las regulaciones son malas o absurdas la corrupción es una forma de evitar que se frene la actividad económica. No quiero que se me mal entienda. No quiero decir que la corrupción sea moralmente amparable. Es sólo que si, por ejemplo, para construir una casa los requisitos exigidos por la Municipalidad son ridículamente exigentes, a nivel tal que no se pueden cumplir, la corrupción es una forma de conseguir que se hagan casas. La moraleja de ese supuesto es, entonces, que en lugar de gastar más recursos en sancionar a los corruptos, buena parte de esa corrupción puede ser eliminada eliminando trámites o procesos innecesarios o absurdos. Así como la oportunidad hace al ladrón, el trámite hace al corrupto.

Pero hay más. En un interesante trabajo presentado hace unos días en el ALACDE¹ por Alfredo Cavanese, profesor de la Universidad Torcuato di Tella de Buenos Aires, se sugiere una interesante tesis sobre el problema. Sus estudios demuestran la relación entre la corrupción y el crecimiento económico. Así, a mayor corrupción menor desarrollo. Pero Cavanese anotaba que en los países donde la corrupción estaba organizada en mafias el efecto nocivo era mucho menor. La explicación es sencilla. Para hacer un trámite (por ejemplo sacar la licencia de conducir) hay que seguir varios pasos a cargo de funcionarios distintos (examen de manejo, examen de reglas, examen médico, etc.). Si cada uno de esos funcionarios me coimea, el precio de la corrupción se multiplica y con ellos las barreras para que los particulares desarrollemos actividades. Por el contrario, si hay una mafia organizada sólo el líder efectúa un solo cobro que luego reparte, este cobro termina siendo menor que el cobro de todos por separado sumados. El resultado es que la corrupción cuesta menos y con ello afecta menos la economía. En términos de lo que decía Mafalda en una de las tiras cómicas de Quino “Si hay algo peor que el crimen organizado, es el crimen desorganizado”.

¹ Congreso de la Asociación para Latinoamérica y el Caribe de Análisis Económico del Derecho, llevado a cabo en Lima en el mes de Marzo.

En su estudio demuestra además que el aumento de costos de sanción a los corruptos no necesariamente reduce la corrupción, sino eleva su precio. Es decir la coima sube, pero la corrupción sigue existiendo. Por ello centrarse sólo en aumentar las sanciones no necesariamente mejora la situación. Sugiere que una medida más efectiva es generar competencia entre "corruptos". Esto quiere decir que para, por ejemplo, poder sacar una licencia de conducir, se puedan elegir oficinas distintas, de manera que estas compitan entre sí. Si uno cuenta con varias oficinas el costo de corrupción baja porque "a mayor oferta baja el precio". Así una oficina única genera una "coima monopólica" que es aún peor que una "coima competitiva". Se puede incluso eliminar la corrupción al generar parámetros de comparación entre oficinas, lo que hace más transparente el mercado y por tanto detectable la corrupción.

Sin duda la corrupción es en sí misma mala y moralmente insostenible porque convierte los derechos en coladeras. Pero combatir la corrupción exige imaginación y buen criterio. En el fondo, los corruptos existen porque existe el Estado. Por eso reformar el Estado es el mejor remedio contra la corrupción.